El Expositor

Vol. 26, Número 5 Septiembre-Octubre 2026

"Predica la Palabra, insiste a tiempo y fuera de tiempo" (2 Tim. 4:2 —LBLA)

Predicadoritis 1

James Needham

Esteban: El Perfil de un Ganador 5

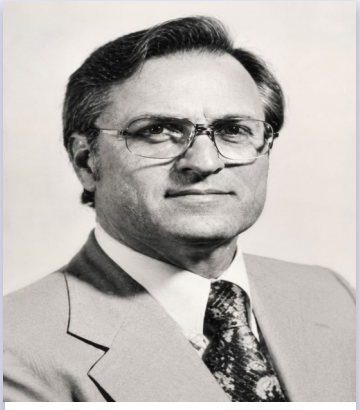
Johnny Felker

Un Estudio de Palabras en el A. T. sobre la Adoración 6

Jack P. Lewis

Predicadoritis

James Needham



Uno de los grandes problemas de todos los tiempos es lo que se conoce comúnmente como predicadoritis o la lealtad desmedida que muchos profesan a los predicadores. Parece ser un problema constante.

La religion de algunas personas es rara vez más profunda que la de un predicador. Él es el centro y la circunferencia de su devoción religiosa. Esta enfermedad que condena el alma merece un análisis exhaustivo, por lo que se le dedica un capítulo entero al problema.

I. ¿Qué es Predicadoritis?

(1) *Exaltación Excesiva del predicador*: La Predicadoritis se manifiesta cuando las personas apartan su mirada de Cristo y la depositan en los hombres; "para que en nosotros aprendáis a pensar a no pensar más de lo que está escrito" (1 Cor. 4:6); cuando exaltan al predicador por encima de la predicación; al mensajero por encima del mensaje y al proclamador por encima de la proclamación.

Es una aflicción espiritual que lleva a las personas a *"probar"* su práctica religiosa por las palabras y los hechos de un predicador en lugar de hacerlo por la autoridad de Cristo (Col. 3:17, 1 Cor. 4:6).

En la Iglesia primitiva existía esta enfermedad: (a) Los Corintios decían: "Yo soy de Pablo; yo de Apolos; yo de Cefas..." (1 Cor.1:12; 3:4). (b) En Pérgamo había quienes seguían la "doctrina de Balaam" (Apoc. 2:14) y los "Nicolaítas" (Apoc. 2:15). (c) En las Iglesias de Galacia había quienes habían seguido a los Judaizantes, circuncidándose para gloriarse en la carne (Gál. 6:12-13). (d) A los Efesios se les advirtió sobre algunos que hablarían "cosas perversas para *arrastrar tras si* a los discípulos" (Hech.20:30).

¿Deberíamos pensar que es extraño que las personas todavía tengan esta enfermedad? Hay algunos casos muy graves de este problema. Una hermana dijo: "Por mí, pueden fusilar a todos los predicadores excepto a _____". Otros no sienten ninguna obligación de asistir a las asambleas a menos que su predicador favorito esté predicando.

Si el predicador está predicando a personas que lo necesitan más que su "congregación local", la asistencia y las contribuciones con frecuencia suelen disminuir hasta que él regresa. Luego, hay congregaciones que difícilmente pueden realizar un servicio a menos que esté presente un "ministro debidamente ordenado". Un hermano le dijo una vez al predicador local: "¿Qué quieres decir con ausentarse en tantas Series de predicaciones? ¿No sabes que eres nuestro es predicador y que te pagamos para que nos prediques?". Algunos miembros de la

Iglesia parecen pensar que serán juzgados por las palabras de su predicador favorito en lugar de por sus propios actos (Rom. 2:6).

Todos hemos conocido situaciones en las que "despedir" al predicador era como quemar el edificio. Cambiar de predicador es, a veces, casi lo mismo que disolver la congregación. Escuchamos expresiones como: "No puedo superar la partida del hermano Blank", o "El hermano Recién llegado es un buen predicador, pero nunca reemplazará el lugar del hermano Viejo" (como si él quisiera hacerlo). No hace falta decir que una religión que se construye alrededor a un *hombre* no se construye alrededor de *Cristo*. Si está *centrada en el predicador*, no está *centrada en Cristo* y, por lo tanto, es *vana* (Mat. 15:9).

(2) *Inmadurez Espiritual:* Pablo dijo que la predicadoritis es una enfermedad propia de niños espirituales: "De manera que yo, hermanos, no puede hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo. Os di a beber leche, y no vianda; porque aún no erais capaces, ni sois capaces todavía ... Porque diciendo el uno: Yo ciertamente soy de Pablo; y el otro: Yo soy de Apolos, ¿no sois carnales? (1 Cor. 3:1-4).

Estos Corintios *bebían leche* en lugar de *comer carne* porque su constitución espiritual era muy delicada y estaba enferma.

La religión centrada en el predicador es una *religión infantil*, porque no puede dejar de depender del predicador. Una versión vierte estas personas diciendo: "Yo *pertenezco* a Pablo...", etc.

(3) *Es Carnalidad*: "porque aún sois carnales; pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres? Porque diciendo el uno: Yo ciertamente soy de Pablo; y el otro: Yo soy de Apolos, ¿no sois carnales?" (1 Cor.3:3-4). Porque mientras uno dice: "Yo soy de Pablo...", etc. Pablo dijo: "La mentalidad carnal es muerte..." (Rom. 8:6). Por lo tanto, la "predicadoritis" es una *enfermedad espiritual fatal*; la religión centradada en los predicadores es una *religión de muerte*; no puede traer la vida eterna. La carnalidad significa lo que es carnal; una *religión carnal* que no puede producir recompensas espirituales.



(4) *Es Humana:* A los Corintios, Pablo les dijo: "¿No sois carnales, y andáis como hombres? Porque diciendo el uno: Yo ciertamente soy de Pablo; y el otro: Yo soy de Apolos, ¿No sois carnales?" (1 Cor. 3:3-4). La "Predicadoritis" es andar "*como hombres*", no como Cristianos. Es una *religión humana*, no divina. Por lo tanto, es una "*religión vana*" (Sant. 1:26) y no acerca a nadie al cielo más que cualquier otra religión humana, aunque se presente bajo el nombre de Cristo.

II. ¿Quien tiene La Culpa?

La cuestión de la responsabilidad en la Predicadoritis es un asunto importante. Solemos únicamente ver los síntomas de esta enfermedad en las acciones de las personas, y quizás realmente nunca pensamos en su origen. Consideremos dos posibles causas:

(1) *El Predicador*: Los Predicadores suelen ser la *principal* causa de Predicadoritis Algunos predicadores son expertos en formar congregaciones a su alrededor. Esto se logra de las siguientes maneras:

(a) *Dictadura de mano dura*: Pablo dijo a los Corintios: "No que nos enseñoreemos de vuestra fe, sino que colaboramos para vuestro gozo; porque por la fe estáis firmes" (2 Cor. 1:24).

Hay muchos predicadores que son todo menos "colaboradores de vuestro gozo". Son SEÑORES sobre la fe de la congregación.

Por lo tanto, la Iglesia está compuesta únicamente por aquellos que están dispuestos *a someterse al dominio autoritario* del predicador. Todos deben creer todo como el predicador, o callarse, o marcharse. El predicador llena el "consejo de ancianos" con *secuaces y hombres comprados*. El predicador es el presidente del "comité central" y siempre y siempre mantiene el control de la Iglesia en sus decisiones.

Cualquiera que se oponga a la jerarquía es rápidamente excomulgado y expulsado de la congregación. Si un miembro del "comité central" entra en conflicto con el presidente, es inmediatamente castigado y excomulgado para que su muestra de valentía no despierte la rebelión latente en los demás y provoque una revolución. Se oyó decir a un predicador: "La única manera de mantener la paz en una congregación es renovar el consejo de ancianos cada uno o dos años".

Los miembros de esta clase de congregaciones siempre se apresuran a defender a su predicador al cual consideran un señor supremo. Con frecuencia niegan sinceramente que lo sea. Les han lavado el cerebro para que piensen que quienes se oponen a él simplemente tienen celos de su éxito y posición. Creen que la voz del predicador es la voz de Dios, y que oponerse a él o a sus ideas es una blasfemia.

(b) *El Complejo de Mártir:* Los predicadores a veces construyen Iglesias alrededor de sí mismos asumiendo el papel de mártires. Constantemente se lamentan ante los feligreses que los escuchan. Se presentan como víctimas de una conspiración malévola, y dan a entender que los ancianos siempre estan buscando oportunidades para aprovecharse de ellos. La mayoría se identifica con "el más débil". Por lo tanto, los feligreses comienzan a sentir lástima por el pobre e indefenso predicador, y los ancianos son tachados de "señores que nunca son la herencia de Dios", y su renuncia es la única opción aceptable.

En una Iglesia en concreto, algunos de los miembros más influyentes y capaces de la congregación protestaron cuando el predicador, muy arraigado en su cargo, se alineó con ciertas enseñanzas falsas. En una junta de varones, algunos de ellos expusieron detalladamente las falsas doctrinas que el predicador había adoptado. Cuando terminaron, el predicador se levantó y dijo: "Soy como Jesús ante Pilato. Estos hombres están decididos a crucificarme y, al igual que Jesús, no voy a responder ni una sola palabra". Aquellas palabras tuvieron más peso entre sus seguidores engañados que cualquier defensa basada en las Escrituras. ¿Quién podría negarse a salir en defensa del pobre predicador crucificado?

c) *El Alineamiento con el sector más débil:* Algunos predicadores ganan seguidores dentro de la congregación alineándose con los miembros más débiles. Estas personas suelen tener alguna queja contra la congregación o los ancianos. Buscan constantemente una oportunidad para atacar a la Iglesia o a los ancianos. Por lo general, no asisten a las juntas de varones y a muy pocas asambleas.

No contribuyen prácticamente en nada al programa de la Iglesia. Su queja suele ser que la Iglesia está dirigida por una camarilla o que los ancianos son dictadores. El predicador defiende su causa e inicia una revolución. Cuando esta se consuma, la congregación queda formada por otra "camarilla", los débiles y mundanos que no han contribuido prácticamente nada a su existencia. Quienes sacrificaron tiempo y energía para que la Iglesia fuera posible son expulsados por desacuerdos o por excomunión.

(2) *Los Miembros:* La Predicadoritis no puede imponerse a nadie en contra de su voluntad. ¡Es una enfermedad que uno debe estar dispuesto aceptar! Es autoinfligida. Pero, como en el caso de las enfermedades físicas, la predicadoritis surge de una resistencia débil. La constitución espiritual es incapaz de combatir su invasión. La *personalidad* del predicador, *su espíritu dominante* o su *destreza política* son más de lo que algunos miembros pueden soportar.

O bien se doblegan ante la política del poder, o bien se dejan llevar por el apego personal. Ellos "mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor." (cf. 2 Cor. 3:18, con ciertas disculpas). En efecto, ¡a algunas personas les resulta difícil distinguir entre la gloria de Dios y la gloria del predicador!

III. El Peligro de la Predicadoritis?

La Predicadoritis es una enfermedad muy peligrosa. Esta parte de nuestro estudio no estaría completa sin analizar algunos de los peligros de esta aflicción.

(1) *Fatalidad Espiritual:* Cuando uno basa su fe en un hombre, se expone al peligro de la fatalidad espiritual. Tarde o temprano descubrirá que su imagen venerada tiene pies de barro. Por mucho que se idolatre a un hombre, sigue siendo un ser humano, sujeto a todas las debilidades humanas. No hace falta decir que un predicador que permite que la gente base su fe en él, suele tener más de lo que le corresponde de tales debilidades. La psicología de la Predicadoritis", desde el punto de vista del predicador, bien podría ser que se da cuenta de que un grupo de seguidores personales es su única oportunidad de conservar su empleo como predicador, porque

COLUMNA EDITORIAL

Recibí hace 30 años (en 1996) un volumen como regalo titulado: *Preachers and Preaching* por el hermano James P. Needham (1927-2014) Del capítulo 13 viene su artículo, **Predicadoritis**, es decir, aquella actitud desmedida que los algunos predicadores tienen o los hermanos le otorgan indebidamente. El autor realiza un análisis detallado de esta tendencia y advierte de sus peligros. **Esteban: El Perfil de un Ganador,** por Johnny Felker. Describe la cualidades de siervo, defensor y mártir que poseyó este discípulo. En Lectura, **Un Estudio de Palabra del A. T. sobre la Adoración**, el hermano Jack P. Lewis (1919-2018) recorre las palabras Hebreas para adoración y ofrece algunas útiles observaciones.

EL EXPOSITOR

es una Publicación de artículos sanos, edificantes y relevantes al desempeño del fiel Expositor de la Palabra de Dios. Editor, Armando Ramírez 1 de Mayo # 214
Valle Hermoso, Tamps. 87500 México.
E-Mail:

Armando
kattan70@gmail.com

Esta revista y otros escritos se publican en el sitio:

https://www.elexpositorpublica.com

si los hermanos son dedicados al Señor, automáticamente repudiarán personas como él.

La mayoría de los predicadores son hombres piadosos y dedicados, pero lamentablemente, algunos pocos no lo son. Los dedicados deben cargar constantemente con la mala reputación de los malos como una pesada carga, debido a la tendencia de la gente a generalizar y asociar a todos los grupos con las malas acciones de unos pocos miembros.

La Predicadoritis ha sido espiritualmente fatal para muchos, porque el predicador al que idolatraban resultó ser moralmente reprobable. Debemos afrontar la realidad y admitir con franqueza que tenemos predicadores *humanos* que, como *algunos* otros miembros de la Iglesia, son hipócritas de primera categoría y que son o han sido culpables de casi todos los pecados imaginables.

Hemos conocido predicadores que fornicaron, no pagaron sus deudas, consumieron y traficaron drogas, falsificaron cheques, asesinaron, robaron, destrozaron hogares, mintieron, malversaron fondos, maltrataron a sus familias, etc. El descubrimiento de tales defectos en algunos predicadores rara vez lleva a sus seguidores a ser más piadosos, sino más bien a alejarse de la fe. Su actitud es que si los predicadores no pueden vivir rectamente, ¿Por qué deberían intentarlo los demás?

(2) *Presa fácil de las falsas doctrinas:* Uno de los grandes peligros de la "Predicadoritis" es que convierte al individuo en presa fácil de las falsas doctrinas. Si el predicador se deja "llevar por el error de los impíos" y se aparta de su propia firmeza (2 Ped. 3:17), sus seguidores suelen seguirle porque su principal preocupación es el mensajero, más que el mensaje. Muchas nuevas denominaciones han surgido precisamente de esta manera. Muchas congregaciones se han dividido de esta forma.

Conclusion

Todos deberían comprender que toda religión humana es vana (Mat. 15:9). Seguir a un predicador moderno no llevará a nadie al cielo, como tampoco lo hace seguir a uno de la antigüedad como Lutero, Calvino o Wesley. La religión humana jamás trae recompensas espirituales o eternas. Estas se limitan a esta vida, y cualquier beneficio que se derive de ella también se limita a esta vida. Puede proporcione cierta felicidad y satisfacción aquí, pero solo traerá miseria e insatisfacción en el mundo venidero.

Los Predicadores de hoy, como Pablo, deben desear fervientemente e insistir en que la fe de los hermanos "no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios" (1 Cor. 2:5). No deben desear ni aceptar la devoción de las personas; su admiración y aliento, Sí, ¡Pero su devoción NUNCA!

— Fuente: **Preachers and Preaching,** edición Ampliada (1985), Págs. 147-153.

— Viene de la Página 5

plo de fe; sin embargo, Lucas nos reserva una última mirada al carácter de Esteban.

Esteban — Un Modelo Asombroso del Perdón

Fuera de la ciudad, Esteban se encontraba magullado y golpeado por las piedras arrojadas sobre él por aquellos Judíos enfurecidos. Aun así, de alguna manera encontró la fuerza para suplicar al Señor que había visto: "Señor Jesús, recibe mi espíritu" (Hechos 7:60). Y en lugar de devolver los anatemas a sus asesinos, oró para que el Señor los perdonara por sus atrocidades contra él, exclamando: "Señor, no les tomes en cuenta este pecado" (7:60). Es imposible leer este relato sin recordar que el Señor de Esteban había muerto de la misma forma (cf. Luc. 23:34, 46).

Es casi como si Lucas no hubiera podido expresar con palabras esta escena tan terrible. Podría haber escrito, con razón: "Y así lo asesinaron brutalmente" o "Murió con gran angustia y dolor". Pero en cambio, simplemente escribe: "Y habiendo dicho esto, durmió" (7:60).

El ejemplo de Esteban lo es un llamado para todos nosotros a — servir con diligencia a nuestros hermanos, a enseñar fielmente a los perdidos, a defender con valor la verdad, a perdonar con amor a quienes nos son hostiles y a morir confiando en nuestra esperanza eterna. Si aceptamos este desafío, ¡nosotros también seremos los verdaderos vencedores en esta vida!.

— Fuente: **Biblical Insights,** Vol. 14, Junio 2014. Págs. 24-25.

Esteban: El Perfil de un Ganador

Johnny Felker

En los antiguos juegos Olímpicos, los ganadores de las distintas carreras y competiciones recibían un codiciado premio — una corona de laurel o de ramas de olivo. Pablo alude a esta" corona "incorruptible" que se otorgaba en los Juegos Ístmicos cerca de Corinto (1 Cor. 9:25). No es de extrañar que el honor asociado a la palabra Griega para corona de victoria, *stephanos*, hiciera que muchos padres del primer siglo pusieran el nombre de "Esteban" a sus hijos. Uno de los grandes personajes del Nuevo Testamento llevaba ese nombre — nuestro admirable hermano Esteban.

Esteban — Un Siervo de los Demás

Esteban es mencionado por primera vez en los Hechos de los Apóstoles por Lucas, al describir un problema que surgió en la Iglesia de Jerusalén. A medida que la Iglesia seguía creciendo por miles, algunos viudas necesitadas, que formaban parte de la comunidad Judía de habla Griega, eran olvidadas en la distribución diaria de alimentos (Hechos 6:1-2). Los apóstoles propusieron una solución sencilla que la Iglesia aceptó con agrado: elegir hombres "Llenos del Espíritu Santo y de sabiduría" para que se hicieran cargo de la tarea (Hechos 6:3-4).

Esteban fue uno de los elegidos por la congregación para servir. En un acto de extraordinaria generosidad, a Esteban y a sus compañeros se les confió el cuidado no solo de las viudas necesitadas de habla Griega, sino también de las de habla Hebrea (Hechos 6:5). La Iglesia creyó que se podía confiar en que Esteban serviría con integridad. Su elección indicaba que había demostrado un corazón de siervo que lo impulsaría a cuidar de todas estas amadas hermanas en Cristo, sin importar su origen cultural.

Esteban — Un Defensor Capaz de la Fe



Esteban no solo estaba dispuesto a cuidar de las viudas creyentes necesitadasde Jerusalén, sino que también anhelaba proclamar el mensaje del evangelio a todos aquellos que necesitaban salvación.

El Espíritu Santo le había otorgado la capacidad de realizar milagros (Hechos 6:8). Su fiel proclamación del evangelio, acompañada de estas señales, sin duda tuvo éxito en ganar nuevos conversos a la fe. En consecuencia, aquellos Judíos de habla Griega que no creían en el evangelio se sintieron obligados a oponerse a él (Hechos 6:9). Sin embargo, Esteban no se amedrentó ante el desafío, sino que defendió con vehemencia la fe (Judas 3). Y como estaba del lado de la verdad, era inexpugnable mediante un debate honesto. Lucas relata: "Pero no podían resistir a la sabiduría y al Espíritu con que hablaba" (Hechos 6:10).

Esteban — El Primer Martir Cristiano

Por supuesto, cuando los enemigos de la verdad no pudieron vencerlo mediante un debate honorable, recurriendo a ataques personales e injustos. Los oponentes de Esteban lo llevaron ante el consejo Judío, acusándolo de blasfemia y presentando falsos testigos para sustentar sus acusaciones (Hechos 6:12-13). El capítulo siete de Hechos registra la "defensa" de Esteban, pero al leerla se percibe de inmediato que Esteban muestra poco interés en defenderse.

En cambio, aprovecha la ocasión para hacer un amoroso llamado a estos Judíos incrédulos, instándolos a no cometer el mismo error que sus antepasados de corazón endurecido (Hechos 7:51-53).

Su respuesta audaz y valiente pretendía conmover los corazones de quienes lo escuchaban y llevarlos al arrepentimiento. Sin embargo, también conllevaba un riesgo terrible: podía ser la gota que colmara el vaso para sus enemigos, incitándolos a actuar violentamente contra él.

Y todos conocemos el resto de la historia. Ese día, Esteban daría su vida por su testimonio, pero no sin antes recibir garantías de aquel a quien había servido con tanta fidelidad. Lleno del Espíritu Santo, fijó la mirada en el cielo y vio la gloria de Dios, y a Jesús de pie a la diestra de Dios; y dijo: "He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios." (Hechos 7:55-56). Algunos podrían considerar esta visión desafortunada, ya que solo provocó aún más a los enemigos de Esteban; pero era como si el Padre y el Hijo le dijeran: «¡Mira, Esteban! ¡No estás solo! Estamos contigo. No habrás dado tu vida en vano».

Algunos podrían considerar esta visión desafortunada, ya que solo provocó aún más a los enemigos de Esteban; pero era como si el Padre y el Hijo le dijeran: "¡Mira, Esteban! ¡No estás solo! Estamos contigo. No has dado tu vida en vano".

Ese día, Esteban se convirtió en el primer mártir Cristiano, palabra que significa "testigo" de Cristo, pero que también conlleva el significado de aquel que da su vida por ese testimonio. Y eso en si mismo, es un poderoso ejem-

— **Continua en la Página 5**

Un Estudio de Palabras en el Antiguo Testamento sobre la Adoración —Jack P. Lewis

El rico vocabulario del Antiguo Testamento contiene muchos términos que invitan a la reflexión al considerar sus descripciones de la adoración. La mayoría de estos términos se utilizan tanto para rendir homenaje a superiores humanos como para rendir homenaje a la divinidad. Por adoración se entienden los actos, ritos y ceremonias realizados para honrar o reverenciar al ser sobrenatural.



El Objeto de Adoración

El Dios de Israel se negó a compartir la reverencia con las numerosas deidades veneradas por las naciones vecinas de Israel. Tampoco podía ser representado mediante imágenes, pues no era como la imagen ni la imagen como El. El Israel que se apartaba de Dios provocó la ira del Señor al caer en la adoración de Baal (1 Rey. 16:31), los astros del cielo (2 Rey. 17:16), el sol (Ezeq. 8:16) y la reina del cielo (Jer. 44:17, 25). Isaías derramó burla sobre los fabricantes y adoradores de ídolos, ídolos que no podían hablar ni hacer ni el bien ni el mal (44:9-20). La dignidad del Señor para ser adorado por Israel se reconoce en Su eternidad y en la manifestación de Su poder creador, que creó el mundo, lo sostuvo, dio origen a la nación Israelita y la mantuvo. La alabanza a Su santidad subraya el abismo que lo separa del hombre pecador. Los serafines proclaman: "Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos" (Isa. 6:3), e Isaías refleja este concepto con su frecuente expresión "el Santo de Israel". La fidelidad del Señor a Su pacto en el Sinaí se expresa en los términos teológicamente significativos de "misericordia" (chesedh) y "justicia" (*tsedheq*).

Se considera al Señor un Gran Rey cuyo nombre es temido entre las naciones (Mal. 1:14). El término Hebreo *yare'* significa tanto "temor" como también "reverencia". Estos términos describen actitudes hacia los seres humanos como hacia las deidades.

El Señor demanda el único temor de su pueblo (Deut. 6:13-15). Temer a Dios y guardar sus mandamientos se define como el deber completo del hombre (Eccl. 12:13).

De la raíz *yare'* proviene el adjetivo nora' ("ser temido", "terrible"), que aparece en numerosas ocasiones. El Señor es un Dios grande y temible (Deut. 7:21). Es temible en sus maravillosas obras, realizando prodigios (Ex. 15:11). Es Rey sobre toda la tierra (Sal. 47:2) y, a través de Malaquías, pregunta: "Si soy un señor, ¿dónde está mi temor?" (Mal. 1:6). Israel conocía las demandas y demostraciones que el pueblo hacía a los monarcas terrenales, y a partir de esa analogía pudieron comprender el concepto de la adoración al Señor.

Actos de Adoración

Presentar una Ofrenda

La ofrenda, comenzando con las ofrendas de Caín y Abel (Gén. 4:3,4), utiliza un verbo general de uso frecuente que también se emplea para referirse a los presentes (Gén. 43:26; Mal. 1:13). Este verbo abarca las ofrendas para la construcción del tabernáculo y el templo, los diezmos y los materiales para el sacrificio.

La ofrenda (*minchah*) es también un término general para referirse a presentes de diversa índole, como el presente de Jacob a Esaú (Gén. 32:18) y el tributo que se ofrecía a un rey (1 Rey. 4:21 [5:11]). Si bien en la adoración se usa con mayor frecuencia para las ofrendas de cereales (Lev. 2:1; etc.), también puede referirse a una ofrenda de animales (1 Sam. 2:17; 26:19).

Invocando el Nombre del Señor

Las personas comenzaron a invocar el nombre del Señor en tiempos

de Enoc (Gén. 4:26). Esta expresión, que significa usar el nombre, se convirtió en una descripción común del acto de adoración, describiendo las acciones de Abraham al entrar en Canaán (Gén. 12:8), los actos de Samuel (Sal. 99:6) y el acto de Elías durante su conflicto con los profetas de Baal (1 Rey. 18:24-26).

Esta fórmula se emplea en la invitación a la adoración: "Alabad a Jehová, invocad su nombre" (1 Crón. 16:8), mientras que la ira de Dios se invoca sobre los reinos que no invocan su nombre (Sal. 79:6; Jer. 10:25).

Esta expresión, en parte por la influencia de Joel, pasa al Nuevo Testamento, utilizada por Pedro el día de Pentecostés: "Y todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo" (Hech. 2:21; cf. Joel 2:32 (3:51), y empleada por Pablo: "porque todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo" (Rom. 10:13). Existen muchas otras alusiones a invocar (*qara'*) al Señor, aunque su nombre no se menciona explícitamente. Isaías exhorta: "Llamadle entre tanto que está cerca" (Isa. 55:6). Pablo declara que el Señor derrama sus riquezas a todos los que le invocan (Rom. 10:12).

Servir

La palabra *`abhadh* ("servir") es un término general para el servicio prestado por un esclavo a su amo, por un súbdito a su rey y por un rey vasallo a su señor.

La esclavitud era una institución reconocida en el antiguo Oriente Medio, por lo que Israel podía comprender fácilmente la relación a la que se refería el Señor cuando hablaba en esos términos. La realeza y los súbditos, los amos y los esclavos, formaban parte del pensamiento común. Los Israelitas habían sido esclavos en Egipto, la casa de servidumbre (Éxo. 13:3, 14).

La terminología siervo/servir se utiliza cuarenta y una veces en el Antiguo Testamento para referirse al servicio de las deidades de los pueblos que rodeaban a Israel, además de su frecuente uso para el servicio al Señor. El Antiguo Testamento no distingue entre lo secular y lo religioso. Todas las relaciones están regidas por la religión. Tanto la vida en su totalidad como los actos específicos de devoción quedan comprendidos por el termino "servir". Sin embargo, la influencia del uso de este término para referirse a actos especiales nos ha dado el término de "servicio de adoración". Estos actos deben considerarse un servicio que se presta al Señor conforme a Su voluntad. Es al amo, no al esclavo, a quien se debe complacer.

Un sinónimo de *`abhadh* es *"sharath" ("servir"*, que también se utiliza para referirse al servicio a los seres humanos (Gén. 39:4; etc.), a los árboles y a las piedras (Eze. 20:32) y a los ídolos (Eze. 44:12), así como al servicio al Señor. Los sacerdotes (1 Rey. 8:11) y los Levitas (Deut. 10:8; Eze. 44:11) prestaban servicio en el templo. El que ande en el camino de perfección, servirá al Señor (Sal. 101:6).

Adoración

Las formas reflexivas de la raíz *chavah* aparecen tanto en contextos seculares como religiosos para referirse a la postración en la presencia de un superior. Este gesto de sumisión absoluta e incondicional está ampliamente documentado en textos e imágenes de Oriente Medio. El Antiguo Testamento contiene numerosos ejemplos de personas postrándose ante otras personas; pero este mismo verbo también describe la postración ante el Señor en señal de adoración.

Es la palabra del Antiguo Testamento que con mayor frecuencia se traduce como "adoración" en la Biblia Inglesa. Moisés inclinó la cabeza hacia la tierra y adoró (Éxo. 34:8). Job "se postró en tierra y adoró" (Job 1:20). Adorar es inclinarse ante el rey divino. El hecho de que los Occidentales no se inclinen ante ninguna persona quizás sea parte de la causa de su incapacidad para comprender la esencia de la adoración a Dios.

El Salmista exclama: "Venid, adoremos y postrémonos, arrodillémonos delante de Jehová nuestro Hacedor" (Sal. 95:6). Este verbo *chawah* se emplea en las prohibiciones de adoración de otros dioses (Éxo. 20:5). Los Griegos encontraron *proskynein* (que la mayoría de los eruditos asumen que significa "besar") como su equivalente más cercano. Con él se expresa el homenaje a los humanos (Mat. 18:26; Hech. 10:25), al diablo (Mat. 4:9), a los ángeles (Apo. 19:10) y a Dios (Mat. 4:10).

Este concepto de adoración comienza con el gesto físico de homenaje, pero el cuerpo puede postrarse sin doblegar el corazón. Es el corazón quebrantado y contrito lo que Dios no desprecia (Sal. 51:7).

Otra palabra del homenaje secular que expresa un gesto de adoración es *qadhadh* ("inclinarse"), que aparece quince veces. Los hermanos de José se inclinan ante él al llegar a Egipto (Gén. 43:28). La asamblea de Israel se inclinó y adoró en la despedida de David (1 Crón. 29:20) y cuando Esdras los guió tras el regreso del exilio (Neh. 8:6).

Kara`, el verbo que se emplea para describir a los hombres de Gedeón arrodillándose para beber (Jue. 7:5, 6), se usa en paralelo con *chawah* y *barakh* ("arrodillarse") en los Salmos. "Adoremos y postrémonos, arrodillémonos ante el Señor nuestro Hacedor" (Salmo 95:6).

El verbo *kaphaph*, que significa "inclinarse" se utiliza para referirse a quienes sufren angustia o humillación (Sal. 57:76), pero también se emplea en la pregunta de Isaías: "que inclinaré su cabeza como un junco" (Isa. 58:5) y en la pregunta de Miqueas: "¿Con qué me presentaré ante Jehová, y adoraré al Dios Altísimo? (Miq. 6:6).

Todas estas palabras subrayan la idea de que la adoración implica humillarse ante la presencia del Señor. El gesto físico solo tiene valor cuando va acompañado de una verdadera humildad del espíritu, que busca ante todo cumplir la voluntad del Señor. "Cercano esta Jehová a los quebrantados de corazón; Y salva a los contritos de espíritu" (Sa. 34:18). "pero miraré aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra" (Isa. 66:2).

Alabanza

La palabra *halal* puede emplearse para alabar tanto a personas (Gén. 12:15) como a una deidad. Los Filisteos alaban a su dios (Jue. 16:24); sin embargo, el término se utiliza con mayor frecuencia para alabar

para la confesión del pecado. La confesión del pecado era un paso necesario para obtener el perdón (Lev. 26:40). Aarón confesó el pecado de la comunidad al poner sus manos sobre la cabeza del chivo expiatorio (Lev. 16:21). El Salmo 51 es una conmovedora confesión individual, mientras que las confesiones de Daniel (9:20), de Esdras (10:1) y de Nehemías (1:6; 9:2, 3) son de la comunidad.

La Divina Respuesta

La adoración de Israel del siglo VIII se caracterizaba por ofrendas vanas (1:13), un mandato aprendido de memoria (29:13). Sus sacrificios servían para saciar su propia hambre, pero no agradaban al Señor (Ose. 9:4). Zacarías describe ayunos voluntarios que Israel observaba para sí mismo, no para el Señor (Zac. 7:5-6). Se demandaba lo mejor en las ofrendas (Gén. 4:4; Éxo. 12:5; Mal.1:14).

Observaciones Concluyentes

Los actos de la adoración del Antiguo Testamento tienen como finalidad implorar el favor del Señor, no satisfacer los gustos del adorador. Solo a través de su revelación se puede saber qué agrada a Dios. La obediencia es lo primordial y no puede ser sustituida ni siquiera por los actos de adoración más elaborados. Los motivos del corazón determinan el valor de los actos realizados. Los actos físicos del Antiguo Testamento tienen su equivalente en los espirituales. El verdadero sacrificio es un corazón contrito y humillado (Sal. 51:17). Las oraciones son como copas de incienso. El verdadero ayuno consiste en cuidar de los pobres (Is.58:2-7). Quizás lo más importante de todo sea la idea de la relación. Dios es un gran rey sobre toda la tierra. Su santidad, justicia, fidelidad, misericordia y su ira deben ser reconocidas. Ante Su majestad, debo postrarme (como Isaías) exclamando: "¡Ay de mí!.. Porque siendo hombre inmundo, y habitando en medio de pueblo que tiene labios impíos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos" (Isa. 6:5).

— Fuente:

Freed-Hardeman University Lectures 1994, *Worship In Spirit and Truth*, (Págs. 230-236)

tanto a personas (Gén. 12:15) como a una deidad. Los Filisteos alaban a su dios (Jue. 16:24); sin embargo, el término se utiliza con mayor frecuencia para alabar al Señor. El término frecuentemente transliterado "Aleluya" ("¡Alabad a Jehová!"; Salmo 135:1-3) aparece al principio de muchos Salmos y al final de otros. Todas las criaturas del cielo, la tierra, los mares y el firmamento son llamadas a alabar (Salmo 69:34; 119:164; 148:5, 13).

Ranan, un clamor elevado a Dios, con frecuencia sugiere un grito de júbilo (cf. 2 Crón, 20:22). A veces se traduce como "¡Aclamad con alegría!". En ocasiones, se asemeja a *shir* (Sal. 59:16) y *zamar* (Sal.98:4), ambos con el significado de "cantar". *Shabhach* ("exaltar") es una palabra que a veces se emplea en paralelo con *halal*:"¡Alabad a Jehová, naciones todas; Pueblos todos alabadle" (Sal. 117:1). Esta palabra también se emplea en paralelo con otras palabras para expresar oralmente. *Rava*` ("dar un grito") se usa a veces en contextos de señales, exclamaciones de triunfo sobre los enemigos y otros gritos; pero también se utiliza para gritos de fervor religioso. El Salmista clama: "¡Pueblos todos, batid las manos; Aclamad a Dios con voz de júbilo" (Sal. 47:1). Otra palabra es *tsahal*, que significa gritar estridentemente, un término paralelo a *ranan*: "Regocíjate y canta, oh morada de Sion" (Isa. 12:6).

La alabanza a Dios se realiza de diversas formas, una de ellas es el canto. Moisés y el pueblo cantaron al Señor después de cruzar el Mar Rojo (Éxo. 15:1). También hubo cantos durante la colocación del becerro de oro (Éxo. 32:18). El Pentateuco no menciona el canto como parte de las actividades del tabernáculo. Sin embargo, David es aclamado como el dulce Salmista de Israel (2 Sam. 23:1). Se le atribuye la organización de los cantos del templo (1 Crón. 6:31; 15:16, 27; Neh. 12:46). Con la reforma de Ezequías, el canto acompañó el holocausto (2 Crón. 29:27). Isaías describe el canto en las fiestas (30:29). El libro de los Salmos contiene cánticos tanto individuales como comunitarios.

En el Antiguo Testamento, Dios era alabado con diversos instrumentos musicales (1 Crón. 16:4, 5). A David se le atribuyen los arreglos musicales de los Levitas para el templo. Se afirma que este asunto fue un mandato del Señor transmitido por los profetas (2 Crón. 29:25). El Salmista exhorta a Israel a alabar al Señor con danzas (Sal. 149:3; 150:4). Miriam dirigió a las mujeres en una danza en el Mar Rojo (Éxo. 15:20). Las doncellas de Siló danzaron en una fiesta (Jue. 21:21, 23). David danzó ante el Señor al trasladar el arca a Jerusalén (2 Sam. 6:14, 16). En el Judaísmo, el 15 de Ab y el Día de la Expiación eran días en que las doncellas de Jerusalén danzaban en los viñedos (*M. Taanit* 4:8).

El silencio del Nuevo Testamento sobre la alabanza al Señor mediante la danza (así como con instrumentos musicales) resulta llamativo. Si bien se mencionan danzas seculares, ni el uso de instrumentos musicales ni la danza se mencionan en la adoración que se describe en el Nuevo Testamento. Las imágenes del cielo en el libro del Apocalipsis no hacen referencia a la danza.

Sacrificio

El sacrificio es el medio de adoración más habitual en el Antiguo Testamento. La palabra *zebhach* significa simplemente "sacrificar", y y de ella proviene *mizbeach* ("altar"), que significa el lugar del sacrificio ritual.

El vocabulario técnico del Antiguo Testamento describe los distintos tipos de sacrificios, incluyendo el holocausto (`*olah* o *kalil*), la ofrenda matutina y vespertina (*qarban*), la ofrenda por la culpa (`*asham*) y la ofrenda por el pecado (*chattath*). Además de su significado en el Antiguo Testamento, estos términos constituyen el trasfondo del pensamiento del Nuevo Testamento, especialmente de la Epístola a los Hebreos. Se referían a los pecados cometidos involuntariamente (Lev. 4:2, 13, 27), no a los cometidos con soberbia (Núm. 15:30 y siguientes).

La ofrenda de incienso, elaborada con ingredientes específicos, se realizaba por la mañana y por la tarde. Ofrecerla con fuego impío provocó la muerte de Nadab y Abiú (Lev. 10:1, 2). No hay indicios de que la quema de incienso desempeñara ningún papel en la adoración de la Iglesia primitiva. La ofrenda de incienso es característica de las oraciones de los santos (Sal. 141:2; Apoc. 8:3, 4).

Oración

La raíz *palal* ("orar") aparece ochenta y cuatro veces, y su sustantivo *tephilah* ("oración") setenta y seis veces. Entre los obstáculos a la oración se incluyen la negativa a escuchar la ley de Dios (Prov. 28:9), la iniquidad albergada en el corazón (Sal. 66:18), un corazón alejado de Dios (Isa. 29:13), la separación de Dios (Isa. 59:2), la rebeldía (Jer. 14:10-12) y el ofrecimiento de sacrificios indignos (Mal. 1:7-9).

La Confesión

El término *yadhah* se utiliza tanto para la confesión del nombre de Dios como